**Miércoles, 5 de marzo de 2014**

**MIÉRCOLES DE CENIZA**

Terminamos con las fiestas del carnaval. El origen de la fiesta de carnaval, palabra que significa *adiós a la carne*, se remonta a los tiempos antiguos en los que, por falta de métodos de refrigeración adecuados, los cristianos tenían la necesidad de acabar, antes de que empezara la Cuaresma, con todos los productos que no podrían consumir durante ese período. Con este pretexto, en muchas localidades organizaban fiestas populares llamadas carnavales en los que se consumían todos esos productos.

 Hoy en día, en las comunidades cristianas se hace la imposición de la ceniza sobre la frente de las personas mientras se escuchan las palabras:”conviértete y cree en el Evangelio, en la buena noticia de Jesús” y, con este gesto y estas palabras iniciamos el tiempo de Cuaresma.

 La imposición de ceniza es una costumbre muy antigua que representa el deseo de una vida más cercana a Dios. La ceniza representa todo lo que queremos quemar y apartar de nuestra vida: nuestros egoísmos, peleas, mentiras, pereza en el estudio, falta de cariño y respeto nuestro padres... y aquello que queremos que nazca en nosotros: la paz, la amistad, la solidaridad, el amor, la dulzura, la comprensión...

 Cuando el sacerdote nos pone la ceniza, debemos tener una actitud de arrepentimiento, de penitencia, pero sobre todo de querer ser mejor.

Con el miércoles de Ceniza comienza la Cuaresma, que es un periodo de 40 días, que dura hasta Semana Santa, cuando celebramos la Pascua, que es la fiesta de la resurrección, de la vida nueva.

 Para nosotros, esto de terminar los carnavales, también puede ser una invitación a quitarnos las caretas. No las que llevamos durante las fiestas, que esas ya quedaron en casa. Sino las que llevamos a diario, para ocultar todo lo que llevamos dentro; las caretas de la indiferencia, la de la chulería, la careta de “pasar de todo”, de ser “los guays” y “las guays” a base de hacer lo que no toca… Ya sabemos que las caretas ocultan cosas y muestran lo que no es en realidad, que en general son más feas o deformadas de lo que nosotros somos… Intentemos ser sinceros y, en esta fiesta de la ceniza, mostremos nuestro mejor rostro, sin caretas o máscaras tras las que ocultar la belleza y riqueza que llevamos dentro.

 Se nos invita hoy a rezar la oración de la Fraternidad, que nos recuerda nuestra condición de hijos e hijas del Padre Dios y también nuestra condición de hermanos y hermanas entre nosotros.

 Juntos, pues, decimos: Padre nuestro, que estás en el cielo…

www.mercaba.org/PPS/Liturgia/.../pres\_**MIERCOLES\_DE\_CENIZA**.pps‎

María Auxiliadora de la humanidad ruega por nosotros. Buenos días a todos y todas.

**Jueves, 6 de marzo de 2014**

**CUARESMA, UN TIEMPO PARA MIRARNOS POR DENTRO SIN MÁSCARAS**

En estos pasados días, fuimos muchos los que nos disfrazamos o, cuando menos, vimos pasar delante de nosotros muchas máscaras. Ahora, terminó el carnaval y los disfraces acabaron en el armario o en la basura. Pero queda una pregunta: ¿por qué no librarnos de una vez de los otros disfraces que nos ponemos cada mañana? ¿Por qué no te decides a ser tú mismo, a ir de ti misma por la vida? Estamos iniciando la Cuaresma: un tiempo en el que se nos invita a ser auténticos, a que dejemos en el armario las máscaras y tengamos la valentía de mostrarnos tal como somos de verdad. Dios nos invita a ser gente auténtica, gente transparente.

Ya nos han dicho muchas veces que la Cuaresma es un tiempo de “preparación para la Pascua”. Pero ¿qué tratamos de hacer las personas cristianas en este tiempo? Pues acudir a la escuela de Jesús y tratar de seguir fielmente sus huellas.

Un corazón convertido se sabe acercar al estilo de vivir de Jesús e imitar sus pautas de vida. La conversión no significa sólo dejar atrás toda actitud negativa, sino engancharse a todas las actitudes positivas siguiendo las huellas del Maestro Jesús, que pasó por el mundo haciendo el bien a todos y todas y anunciando con palabras y gestos lo mucho que Dios nos quiere y nos perdona.

También se tomó tiempos de reflexión para examinarse un poco por dentro, para hablar con su Padre, para descubrir cual era el plan que Dios tenía pensado para él.

*Marcos 1,12-15:
En aquel tiempo, el Espíritu empujó a Jesús al desierto. Se quedó en el desierto cuarenta días, dejándose tentar por Satanás; vivía entre alimañas, y los ángeles le servían.
Cuando arrestaron a Juan, Jesús se marchó a Galilea a proclamar el Evangelio de Dios. Decía:
—Se ha cumplido el plazo, está cerca el reino de Dios: convertíos y creed en el Evangelio.*

Si fuésemos capaces de incorporar en nuestras vidas alguna de estas actitudes y gestos de Jesús para con aquellos que más nos necesitan, podríamos decir que la Pascua llega verdaderamente a nuestros corazones, ya que la Pascua es, en definitiva, “VIDA” y sólo están vivos aquellos que tienen su corazón dispuesto a latir con fuerza por sus hermanos y hermanas.

[http://www.slideshare.net/NuriaMNezElissetche/coresma-oracin#](http://www.slideshare.net/NuriaMNezElissetche/coresma-oracin)

María Auxiliadora de la humanidad ruega por nosotros. Buenos días a todos y todas.

**Viernes, 7 de marzo de 2014**

**DÍA INTERNACIONAL DE LA MUJER**

Mañana, día 8 de marzo, se celebra el día internacional de la mujer y, para estos Buenos Días, quisiera ofreceros un cuento de una autora llamada Silvia Guirado. Está dentro del libro “Los Colores Olvidados”, y dice así:

Una historia de princesas

Bella y Griselda nacieron el mismo día, aquel en que el escritor tuvo la inspiración de narrar un cuento sobre dos princesas, cada una peculiar y diferente. Y aquel hecho marcó toda su existencia. Bella, como su nombre indicaba, era primorosa y luminosa. Griselda fue descrita como sombría y soñadora. En cualquier caso, a ambas les adjudicaron unos roles que ellas no querían. Para empezar, a Bella no le gustaba su nombre. ¡Qué mala idea habían tenido en llamara de aquel modo! La intención del escritor era que Bella fuera la princesa más hermosa, elegante y fina de todo el reino. Mientras tanto, a Griselda, de rostro pálido y figura peculiar, le adjudicaron el papel de la princesa triste que siempre debía penar hasta que algún príncipe le devolviera la ilusión. Aquel parecía ser su destino, pero como suele suceder en alguna ocasión en el reino de los cuentos, las cosas pasan al revés, y Bella y Griselda no eran precisamente niñas de cuento de hadas.

Bella era traviesa e impulsiva, no jugaba con el resto de niñas a acunar a las muñecas, y ni siquiera suspiraba cuando le leían historias de príncipes azules, aunque el protagonista fuera la Bestia. A Bella le gustaban las aventuras, trepar por los árboles y tener niños como compañeros de viaje, pero no como posibles pretendientes.

Mientras tanto, Griselda, que debía ser la más sombría del lugar, era la niña más vivaracha y feliz, capaz de reunir a lo demás a su alrededor. Aunque no era la más agraciada, su carácter espontáneo y vital ponía en ridículo los remilgados ademanes de las demás. Y así fueron creciendo, siendo ellas mismas y no lo que les decían.

Cuando el escritor se enteró de que las princesas Bella y Griselda se habían apartado de su destino y no eran la más hermosa y elegante ni la más sombría y triste, las castigó con el peor de lo castigos, y las condenó no sólo a no tener pretendientes, sino que las amenazó con encerrarlas en un torreón por cientos de años. A Bella y a Griselda no les importaba no tener pretendientes, pero no podían tolerar ser encerradas en el torreón a ver pasar la vida, mientras un supuesto caballero venía a rescatarlas, Tan claro lo tenían, que escaparon de aquel cuento donde el escritor las había imaginado. Y como el único lugar al que podían viajar era a la realidad, a nuestro mundo vinieron.

Así se infiltraron en nuestro mundo, eso sí, con la carga a cuestas de ser ella, la princesa más hermosa, y Griselda, la más sombría y triste. Pero ellas aprovecharon este viaje a las tierras de la realidad y decidieron disfrutar de su libertad. A partir de aquel momento no serían ni sometidas ni anuladas, cual Caperucita. Tendrían opinión y decisión propia, y si alguien debía comerse al Lobo sería Griselda, pero sólo si estaba buenorro, porque Bella había descubierto que ella amaba a las féminas. No esperarían a que ningún príncipe las invitara a un baile o viniera a pedir su mano. No harían como la otra Bella, la Durmiente, que esperó dormida durante años un beso mientras dejaba escapar un montón de vivencias. Y tampoco dejarían que su felicidad pendiera de la varita de un hada madrina. No querían ni madrastras, ni hermanastras, ni hadas madrinas que les coartaran su libertad; ellas llegarían pasada la medianoche si el plan era lo suficientemente divertido.

En definitiva, decidieron ser aquello que realmente eran, no princesas sino personas: Bella, la impulsiva y luminosa, y Griselda, la muchacha más vivaracha. Para dar ejemplo, fueron contando su propio cuento a niños y adultos, y explicando que las mujeres no han de esperar ser princesas y, por ende, que los hombres no han de luchar ni rescatar a ninguna de ellas. Para princesas ya están las de los cuentos y las de papel couché. Como nos relatan nuestras protagonistas, cada una ha de ser tal como desea y no como le han contado, porque en esa diferencia y autenticidad es donde reside la unicidad y la belleza. Porque, al fin y al cabo, lo importante es ser protagonista de tu propia historia, no la que escribe un autor, ni nadie del exterior, sino la que una misma se va construyendo, sin príncipes, ni ataduras, ni imposiciones, sino en libertad y con deseos de mejorar. Y sin más, ésta es la moraleja del cuento que os hemos contado, Bella y Griselda, las chicas que no querían ser princesas.

Bella y Griselda,

Autoras de su propia historia.

María Auxiliadora de la humanidad ruega por nosotros. Buenos días a todos y todas